

Configuraciones familiares y género en el Sur mexiquense

Family settings and gender in the southern Mexico state

Renato Salas Alfaro¹

Norma Baca Tavira

Recibido el 10 de enero de 2016- Aceptado el 14 de junio de 2016

RESUMEN

Apoyándonos en la noción de “configuraciones familiares” se indaga sobre el impacto en la forma de organización de hogares y familias que registran experiencia migratoria a Estados Unidos en el contexto de la región sur del Estado de México. Se presenta a la familia en permanente ajuste en su organización en función de la presencia o ausencia de algunos de sus miembros; la intensidad de los cambios generados por la migración depende de quiénes sean los migrantes, si son mujeres o son hombres quienes se ausentan. A partir de entrevistas en profundidad a jefes/jefas de hogares con migrantes se encuentra que las implicaciones para el grupo doméstico son diferentes dadas las relaciones de poder y de género en los hogares.

Palabras clave: género, configuraciones familiares, migración internacional, Estado de México

ABSTRACT

Relying on the notion of “family construction” we investigate the impact in the form of household organization and families in which it were recorded migration experiences to the United States in the context of the southern region of the State of Mexico. The family is presented in its permanent way of organization based on the presence or absence of some of its members, the intensity of the generated changes for migration depends on who migrates, if is the woman or man who are absent . Through interviews in depth to the heads of households with migrants we find that the implications for domestic groups are different given the different power relations and gender in homes.

Keywords: gender, family settings, international migration, state of Mexico

¹ Profesores investigadores en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, así como en el Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales; de la Universidad Autónoma del Estado de México. rnt13@hotmail.com; bacatavira@yahoo.es

INTRODUCCIÓN

En el caso de México, es conocido que diversos factores internos estimulan la migración de personas, y que otros tantos la atraen hacia el exterior, especialmente hacia Estados Unidos; en los primeros destacan las transformaciones demográficas, los ajustes a la propiedad de la tierra, las recurrentes crisis económicas, la pobreza rural y urbana; en los segundos, se encuentran la cercanía con Estados Unidos y la demanda de trabajadores que ese país origina. A su vez, esta práctica laboral que también es una estrategia de hogares e individuos por buscar mejores oportunidades de ingreso, está permeada por las características sociodemográficas de las personas y la composición de los hogares, sus restricciones productivas y socioeconómicas, la disposición, la cantidad y la calidad de los recursos productivos que poseen, así como de las instituciones formales e informales que permiten la interacción entre individuos y hogares; elementos y circunstancias que en paralelo son transformadas por la propia migración en diversas formas. Una de esas formas están marcadas por los condicionantes que el género impone a las personas migrantes, es decir, la migración tiene efectos diferenciados cuando migran las mujeres que cuando migran los hombres.

Las diferencias de género se reflejan en las formas en que las mujeres desarrollan dicha práctica, producto de las barreras que deben superar, en las intenciones personales y en los beneficios que obtienen. La experiencia migratoria resignifica la vida de las mujeres y al retorno además de traer consigo aprendizajes y “nuevas” ideas y formas de hacer y pensar, las migrantes inducen cambios en la estructura y relaciones de sus hogares, aunque estos ajustes no están exentos de conflicto pues la mayor participación de las mujeres en la toma de decisiones presiona necesariamente estructuras tradicionales donde el papel de los hombres era el único relevante socialmente y las mujeres permanecían confinadas al espacio doméstico.

En razón de que en una comunidad coexisten diferentes actores –ligados y no a la migración internacional– la presencia y participación de las mujeres en la vida social, económica y política se ve observada e influenciada por personas (mujeres y hombres) “preocupados” por mantener el sistema de tradiciones en la localidad de origen. Es decir, la migración es una acción que básicamente busca una mejoría en el nivel de vida de la persona migrante y de su familia, pero también impacta la organización y dinámica de los hogares. Estos impactos generan diferentes configuraciones familiares, dependiendo de quiénes son los integrantes de la familia que están migrando o quiénes son los que se quedan o en qué momento del ciclo de vida de la familia se producen las migraciones.

La migración internacional genera distintos arreglos entre las personas migrantes con sus familias para lograr migrar, las modalidades, los motivos, las redes sociales utilizadas y los recursos con que se cuenta son diferentes por gé-

nero. Asimismo, la reinserción al retorno también asume formas particulares para mujeres y hombres y en cada contexto familiar y comunitario. En general, la migración internacional es una fuerza poderosa que promueve cambios sobre aspectos económicos, sociales, culturales, religiosos en personas, hogares y localidades, pero estos ocurren en entornos donde también hay intereses por preservar ciertos rasgos y comportamientos que mantengan el *estatus quo* respecto de los roles de género.

En este sentido, este trabajo retoma la noción de configuraciones familiares propuesto en la literatura (De Grammont, Lara y Sánchez, 2004; Baca, 2011), para analizar distintas formas, cambios y permanencias en la organización de los hogares de migrantes y las fricciones intra e inter hogares cuando la migración internacional es realizada por mujeres. Se desarrolla un análisis cualitativo, tomando como referencia la región sur del Estado de México, compuesta de 26 localidades ubicadas en los municipios de Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Tenancingo, Tonicato, Villa Guerrero y Zumpahuacán. Con el procedimiento de bola de nieve, se realizaron 84 entrevistas a profundidad con el jefe o jefa en hogares con migrantes en Estados Unidos. El trabajo de campo se realizó de noviembre de 2009 a julio de 2010.

FAMILIAS Y MIGRACIÓN

La familia es una de las instituciones sociales de referencia más importantes para las personas, constituye un microcosmos de relaciones de producción, reproducción y distribución con su propia estructura de poder e ideología. En ella confluyen tareas y objetivos colectivos, recursos, intereses y formaciones individuales, que no siempre convergen (Jelin, 2007: 95). La familia coadyuva a transmitir los capitales social y económico entre generaciones, igual que la identidad, el patrimonio cultural, las pautas de conducta y sociabilidad. Las grandes cosmovisiones religiosas destacan que su peso moral y afectivo es decisivo para la vida y que ésta debería protegerse más (Kliksberg, 2005: 14), no obstante circunstancias como la globalización, la migración, la marginación, la violencia de género, así como algunas instituciones formales e informales que promueven el sesgo sociocultural y productivo entre hombres y mujeres actúan en su contra (FAO, 2011; Women's Refugee Commission, 2009). Sin embargo, no puede derivarse un efecto lineal de las adversidades hacia las personas, porque el aprovechamiento de la memoria histórica (Long 2007), cierta capacidad de resiliencia y aprendizaje innata, permiten a las personas y a los grupos asimilar y obtener algún provecho de las calamidades.

En el caso de la migración internacional, ésta afecta la estructura familiar desde que se gesta la decisión de migrar. Cuando en un hogar se evalúa que las posibilidades de reproducción material que pueden alcanzar en su contexto local no son adecuadas, se despliegan acciones para obtener recursos en otros

lados. Cuando ocurre la migración de alguien en el hogar, se produce una separación temporal o de mayor ausencia y se consumen recursos sin garantía de éxito, esto implica que los quedados deben reorganizarse en sus tareas para resolver la reproducción material de la familia.

En razón de que en el medio rural la tarea de proveedor ha sido tradicionalmente asignada a los hombres, esto ha provocado que las mujeres accedan a la migración internacional tiempo después que aquéllos, con lo cual principalmente las mujeres han debido soportar las presiones de la reorganización del hogar y de la familia, han debido desplegar estrategias para resolver por ellas mismas o con apoyo de sus redes la cotidianidad socioeconómica de sus hogares. Quienes se quedan deben asumir tareas productivas y morales adicionales. En ocasiones la familia debe mudarse a la casa del suegro/suegra y apoyar en labores que contribuyan a la economía del grupo, deben conciliar la injerencia de terceras personas en sus vidas, etcétera.

Por otro lado, son las relaciones de poder en la familia las que en cierta forma reflejan las relaciones socioculturales del entorno, y son las que determinan quiénes deben ser los migrantes, los tiempos de la partida, las formas y los apoyos disponibles. Las relaciones de poder y de género en los hogares también ayudan a explicar la formación de nuevas configuraciones familiares y las razones de porqué algunas se friccionan y otras afianzan las formas de organización tradicionales dentro y fuera del hogar migrante.

Cuando migran las mujeres, pero también cuando se quedan en sus hogares mientras el marido migra, se generan transformaciones personales y pueden o no, darse cambios en la organización interna del hogar en momentos posteriores a la migración o durante el transcurso. En el estudio de Flores *et al.* (2012), se observa que cuando migran las mujeres, éstas, adquieren autonomía y logran empoderarse económicamente al generar sus ingresos, ellas tienen decisión sobre cómo y en qué gastar, o a quién enviar remesas. Más aún, al ser proveedoras económicas los roles tradicionales suelen ajustarse; al retorno se muestran más seguras, toman decisiones y las comparten con el esposo, pero esto mismo les acarrea problemas familiares. También vale citar trabajos que han puesto de relieve los caminos mediante los cuales las mujeres no migrantes, se benefician de la ausencia del marido, lo que favorece su autonomía, y su mayor poder de decisión en el hogar (Zapata y Suárez, 2012; Fagetti, 2000). Sin embargo, otros trabajos realizados en las áreas rurales del Estado de México muestran que con la ausencia del marido llega a recrudecerse la condición de sometimiento de las mujeres no migrantes, los controladores de la vida de estas mujeres con frecuencia son el suegro, la suegra, los cuñados o los hermanos (Arzate y Vizcarra, 2007).

Aunque la migración internacional enfrenta a las personas contra un proceso de amplias dificultades, sean migrantes o no, también puede facilitar diversos aprendizajes que contribuyan a modificar las relaciones socio personales y productivas que antaño los actores desarrollaban en sus hogares y entornos

locales. En general con la migración internacional, en los hogares y personas migrantes o no, se pueden acumular capacidades de corto y largo plazo (educación, salud y nutrición), habilidades socio personales, conocimientos técnicos, actitudes; obtener beneficios materiales como construir sus casas, hacer ahorros líquidos y comprar activos. La capacidad de las personas para aprender, les ayuda a mejorar sus decisiones y cambiar o mantener vigente el sistema de relaciones.

LA REGIÓN DE ESTUDIO

El Estado de México es la entidad más poblada del país, tiene casi 16 millones de habitantes, de los cuales más de dos tercios se concentran en la zona metropolitana del valle de México. La economía mexiquense se conforma de una sólida base industrial y un pujante sector servicios, que le dan un alto dinamismo económico que la convierte en la que más aporta al PIB del país después del Distrito Federal. Sin embargo, ésta depende principalmente del capital externo y no manifiesta una vinculación sectorial interna; se genera en la zona norte y noreste de la entidad, contigua a la ciudad de México, lugares donde se instalaron los parques industriales durante la política nacional de industrialización por sustitución de importaciones de los años sesenta (Szasz, 1993). Desde entonces, el sector industrial y de servicios se ha consolidado mientras el sector agrícola ha caído ampliamente. Esto empujó a las poblaciones indígenas y rurales de la entidad, hacia la migración primero nacional y en las últimas tres décadas se direccionó hacia Estados Unidos y Canadá; ahora se incluye población urbana, indígena, profesionistas, técnicos, obreros, amas de casa. La entidad también presenta problemas de desigualdad económica y pobreza; en promedio uno de cada dos habitantes sufre algún tipo de pobreza, pero también existe un auto por cada tres habitantes. Asimismo se advierten distintas violencias, de hecho el Instituto Mexicano para la Competitividad, señala que en el año 2013, esta entidad junto con Guerrero, Chihuahua, Nuevo León y Jalisco, eran las más violentas del país. Secuestro, robo de vehículos, trata de personas y violencia de género, los principales; en robo de vehículos la entidad ocupa el primer lugar nacional (Gil, 2014: 9). Además, los datos ponen a esta entidad como la más peligrosa para que las mujeres puedan vivir, del año 2005 a la fecha, cerca de mil 500 mujeres han sido asesinadas con exceso de violencia (Reyes, 2014).

Si bien los migrantes mexiquenses, en su mayoría son hombres, desde 1980 el ingreso de las mujeres a este fenómeno se hizo notable, pero no representan más allá del 20% de los migrantes totales de la entidad. En general, cada año parten entre 18 y 20 mil mexiquenses al extranjero, provienen de todos los municipios del Estado de México. Los principales motivos por los que la gente migra son obtener un empleo para sostener a su familia y buscar una mejor vida, esto debido a la saturación del mercado laboral y bajos salarios en la entidad.

En el Sur de la entidad históricamente se concentra la población de mayor pobreza y marginación, es allí donde se considera que la migración internacional comenzó y donde ha tenido los mayores impactos. En esta región, se ubican los municipios con mayor intensidad migratoria, éstos poseen los porcentajes más altos de hogares con migrantes internacionales, aunque en esto contribuye el bajo volumen de población y hogares que tiene la zona respecto a los municipios conurbados a la ciudad de México, que es donde sale el mayor volumen de migrantes al extranjero. Como se ha documentado, las crisis económicas de los ochentas y noventas, afectaron empleos y salarios en la industria de la entidad, lo que motivó una mayor emigración internacional desde la zona urbana (Cornelius, 1992).

En la región Sur de la entidad, en la década de 1980 se construyó un corredor florícola de invernadero (Villa Guerrero-Tenancingo), que aún se considera la zona más importante en la producción y comercialización de flores en el país, pero los empleos que genera no han sido suficientes ya que desde 1950, la región presenta un dinámico proceso de migración interna e internacional que se mantiene hasta la fecha (Baca, 2011). Estos flujos hacia el exterior se fortalecieron en los años ochenta; por un lado, la aprobación de la *Immigration Reform and Control Act* (IRCA), en Estados Unidos, permitió que muchos migrantes de la región legalizaran su situación en ese país y se hicieran residentes, por otro, la crisis económica y la pobreza que se generó en esta década impulsó una mayor migración. A partir de los años noventa, se incorporan nuevas localidades como expulsoras de migrantes internacionales y las mujeres aumentan su participación de manera sustantiva (Baca, 2011, Baca y Luna, 2015), circunstancia observable en toda la entidad (Salas, 2011).

Cinco estados de la Unión Americana fungen como principales destinos de los migrantes de esta región: Arizona, California, Illinois, Pensilvania y Texas, pero éstos tienen presencia en 10 estados más. Además, la permanencia del proceso migratorio en la región ha permitido que algunos destinos se vinculen con algunos lugares de origen formando circuitos migratorios, los más activos se ubican entre Tonatico y Coatepec Harinas con Illinois, Almoloya de Alquisiras-Pennsylvania y Villa Guerrero-California. Quienes pueden hacerlo, cada cierto tiempo se desplazan entre uno y otro lugar, de manera constante mantienen lazos con sus comunidades y en especial con sus familias a través del flujo de información, de bienes materiales y simbólicos (Baca, 2011).

LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y LAS CONFIGURACIONES FAMILIARES EN EL SUR MEXIQUENSE

Como fue referido, el trabajo de campo se realizó en 26 localidades del Sur del Estado de México, en los municipios de Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Tenancingo, Tonatico, Villa Guerrero y Zumpahuacán. Destaca que en esta región, por cada mujer migrante hay por lo

menos dos hombres en promedio, aunque en localidades de mayor tradición migratoria la diferencia es menor² pero sin lograr una relación de uno a uno.

¿POR QUÉ, A DÓNDE Y CÓMO MIGRAR?

En este estudio en el Sur mexiquense, la información de campo muestra una diferencia salarial entre el mercado laboral local y el de Estados Unidos, y ello aparece como el factor primario para iniciarse en la migración, aunque hay más motivos. Por ejemplo, de los migrantes detectados en la muestra de hogares, de cada diez migrantes, casi tres mujeres (29%) y dos hombres (21%), emigraron específicamente para conseguir empleo, otros cuatro (hombres y mujeres) partieron porque tenían empleo pero no estable, los demás se fueron por otras causas. Si bien todos migran buscando mejores oportunidades, cada quien busca distintos objetivos; los migrantes iniciales quieren obtener empleos para construir sus casas y alimentar a sus familias, los migrantes recurrentes buscan estabilidad económica, llevar a su familia para allá, hacer ahorros, establecer emprendimientos. Se aprecia también una migración distintiva por género; hombres y mujeres persiguen cosas diferentes, no tienen el mismo punto de partida, ni los apoyos, en algunos casos ellas pueden emigrar más fácil, en otros tienen que derribar muchas trabas.

Algunas teorías de la migración plantean, que en el medio rural las familias acuerdan enviar los migrantes que garantizan incrementar el ingreso familiar para apoyarse y superar las restricciones productivas (Taylor, 1995). En esta región la formación y funcionamiento histórico de las redes sociales explican por qué la migración masculina fue dominante en el pasado y por qué es mayoría en localidades de migración reciente. Dado que algunos migrantes del Sur mexiquenses pudieron legalizarse en la segunda mitad de los años ochenta con el IRCA y establecer residencia en Estados Unidos, ellos apoyaron la llegada de nuevos paisanos indocumentados y llevaron más migrantes con cada viaje que hacían hacia Estados Unidos. Éstos gestaron apoyos económicos, logísticos y aceptación social que sirvió para incrementar el éxito en el traslado, cruce y establecimiento en otro país. Pero desde entonces, el apoyo comenzó siendo un asunto familiar y de género, aunque también protegían el sistema tradicional de organización interna de los hogares; las redes no eran homogéneas, ni de libre acceso, estaban formadas por hombres y apoyaban a hombres, la idea era que éstos trabajaran y proveyeran en sus hogares. Por ejemplo, más de un tercio de los migrantes entrevistados señalan que cuando estuvieron en Estados Unidos apoyaron para emigrar (recursos, gestión, hospedaje, coyote) primeramente a miembros de su familia y por género.

² El caso de Tonatico y el Terrero (Tonatico); Las Vueltas, Acuitlapilco, Chiltepec, Meyuca (Coatepec Harinas); Pachuquilla, La Unión y Tizates (Almoloya de Alquisirás); Totolmajac y Zacango (Villa Guerrero) y Llano de la Unión (Ixtapan de la Sal).

Así, en el origen los hombres podían, y en algunos casos hasta debían, probar su valor migrando sin apoyos, incorporándose en las redes que se iban formando, en su caso pegarse con un coyote, un paisano; en las mujeres los patrones culturales y los funcionamientos tradicionales en sus hogares les limitaban para realizar las mismas acciones, sólo podían partir si alguien masculino las llevaba, pero era prioridad atender sus quehaceres domésticos. Más aun, cuando las mujeres planteaban su decisión de migrar como un asunto individual, de iniciativa propia, como forma de independencia personal, la oposición era máxima. Así se mantuvo la dominancia masculina en la migración internacional. Otro aspecto que ha influido en la dominación masculina de la migración, es la forma en que ellas concretaban la migración. Al momento de realizar la emigración, en un tercio de ellas (32%), su petición no fue bien vista en sus hogares (padres, hijos, hermanos, esposos), muy pocas (12%) recibieron apoyo del sector masculino (padres y hermanos), la mayoría de las migrantes internacionales de la región (42%), recibió apoyos de otras mujeres (madres, hermanas, primas), las demás recibieron apoyos de otros actores. En el caso de las mujeres solteras, el padre (56%), la madre (22%), los hermanos y otros actores son quienes se oponen (22%); en las casadas, la principal oposición fue del esposo, excepto cuando ella planteaba migrar con él, como estrategia familiar.

Para ilustrar, tenemos un caso narrado por Pedro, migrante internacional de mediana experiencia migratoria que alterna temporadas de estancia entre Estados Unidos y México, en ambos lados trabaja principalmente en actividades agrícolas y de construcción:

[...] A Estados Unidos he ido y venido desde que tenía 17 años, fui con un amigo y con un cuñado... ahorita ya llevo aquí casi los ocho meses, pero ya tenía sin venir casi dos años, entonces ya extrañaba mi casa y ahorita ya me anda por irme [¿Su esposa se va con usted?], eh, no, se queda, ella no va. No la quiero allá, aquí tiene mucho trabajo con los niños [¿Ella ha querido ir a Estados Unidos?] Pues a ella si le han dado ganas pero yo no estoy de acuerdo y no me la llevo porque viviendo uno solo para donde quiera se va, se puede acomodar pero con la familia es diferente. Allá hay grupos de hombres que rentan apartamentos de ocho-nueve hombres que viven solos, se hacen de comer, se planchan y todo y pues una mujer ahí no va bien, es difícil para todos pero más para uno como marido. Entonces es mejor que ella se quede aquí y esté pendiente de la casa, ese es su trabajo... (Pedro, 31 años, entrevistado en Almoloya de Alquisiras).

No obstante, la dominancia masculina en la migración internacional ha disminuido en razón de la creciente incorporación femenina que se ha observado en los últimos 30 años en esta región y en general en toda la entidad. Sólo que merced a la propia dinámica masculina de migración, en esta región una mayor proporción de ellas migran como indocumentadas (78%), que los hombres (65%). No obstante, esta creciente participación muestra el arribo

de procesos estructurales más generales. Como señalan otros investigadores, en el medio rural se están generando adecuaciones emocionales, sociales y culturales que derivan de la propia necesidad que tienen los hogares para ser pluriactivos y allegarse ingresos complementarios a los que obtienen de sus actividades agrícolas (Grammont, 2009a, 2009b; Arias, 2009; Méndez, 2009).

LAS DISTINTAS CONFIGURACIONES FAMILIARES

La incorporación de nuevos y diferentes sujetos a la migración internacional fueron configurando en esta región hogares con distintas generaciones de migrantes, con diversos status migratorios, distintos activos acumulados, diversas experiencias laborales y vivenciales, con ramificaciones familiares (hijos, nietos, yernos, nueras) y circulación hacia ambos países. En suma, se fueron formando distintas configuraciones familiares, que desarrollan dinámicas cotidianas propias y diferentes entre sí; algunas empujan cambios y otras pujan por las permanencias del sistema de organización tradicional de la región.

La migración internacional tiene una influencia poderosa en las sociedades donde se presenta e incluso en las que no, en esta región ha dejado su huella visible, pueden observarse cambios cotidianos y estructurales. Por ejemplo, pueden apreciarse distintas arquitecturas de casas, se reduce la construcción de adobe con techo de dos aguas, piso de tierra y de una planta, surgen construcciones con diseños tipo americano, de dos pisos, muchas recamaras, cada una con baño y cocina amplia y equipamiento doméstico variado y de tecnología electrónica. En general, la propia migración internacional, las estructuras productivas y familiares, el funcionamiento de los hogares, la relación entre ellos, algunos hábitos y muchas más cosas han cambiado notablemente.

La migración en sí.- En las últimas tres décadas, en la región el flujo migratorio se volvió más heterogéneo en edad, género, formación escolar, experiencia laboral, sectores económicos en los que se insertan y de los que parten, logros y usos que dan a los que ahorran. Los migrantes pioneros eran varones, aptos para el trabajo agrícola temporal, la migración era circular y patriarcal; en ese entonces procedían de Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Villa Guerrero y Tonatico; ahora provienen de todas las localidades estudiadas en esta región. Ahora entre los migrantes se observan distintas intenciones; quienes apenas inician su migración, buscan sobre todo la subsistencia propia y familiar, pero los migrantes recurrentes buscan acumulación de activos, esto deriva del aprendizaje de la migración, de sus vivencias (Baca, 2011). Como narra Tomás, un migrante de Tonatico:

Ah pues soñar [migrar] pus para progresar que se yo, tener mejor casa, porque no tenemos casa, pus tener pa' darle estudio a mis hijos, que Dios me socorra... porque todos mis hijos gracias a Dios les he dado estudio y todavía tengo tres. Yo estaba bien pobre, vendía dulces, iba al campo, estaba casado, no tenía casa, vivía con mis papas

amontonado y pues debía dinero y quería pagar esas drogas... Un amigo que estaba allá me invitaba y hasta me pagaba el coyote y hasta el avión allí a Tijuana, ellos no querían principal mi esposa y mis hijos, pero es que había necesidad de irse porque debía el dinero... pa pasar fue fácil...

Otro cambio es la creciente necesidad de generar ingresos extra agrícolas al funcionamiento del hogar y en este sentido la incorporación de mujeres y otros actores a la migración internacional. Igual en ellas se observan transiciones y aprendizajes migratorios; si bien migran para generar ingresos al hogar, ahora acceden como actoras independientes que tratan de cumplir objetivos propios. Antaño migraban cuando el esposo, hermanos o padres las querían llevar y tenían que apelar al apoyo de otras mujeres que vale decir no eran migrantes (hermanas, madre, primas), después comenzaron a comprometerse a enviar recursos al hogar o apoyar al esposo en las labores de formar una buena economía familiar, ahora emigran incluso solas, por su cuenta y con sus propios recursos. En este sentido, su incorporación abierta, social y familiarmente aceptada expresa los cambios que están ocurriendo en entornos más generales, como la pluriactividad que se despliega en el medio rural mexicano, la creciente necesidad que tienen los hogares de integrar más miembros a la generación de ingreso, las aspiraciones insatisfechas por acceder a mejores modos de vida. Igual se reflejan cambios de actitud que empujan cambios en las relaciones de género domésticas y comunales.

Actividades productivas.- Puede decirse que hasta antes de la legalización de migrantes en el programa IRCA que ocurrió a mediados de los años ochenta, los hogares de la región que contaban con migrantes, mantenían a la producción agrícola como el centro de su reproducción material, se apoyaban en las remesas para trabajar sus tierras, ellos volvían con regularidad. El padre de familia decidía la organización económica del hogar, las trayectorias laborales individuales se articulaban a las trayectorias del grupo para subsistir; cuando migraba el padre, los varones y mujeres mantenían las tierras produciendo. Es decir, el centro de las actividades productivas, los recursos familiares y la cotidianidad se localizaba en el lugar de origen, como ocurría en otras entidades (Del Rey y Quesnel, 2004: 5). Hasta 2010, sólo un tercio de hogares (34%) vivía de las actividades agrícolas; los demás empleaban sus recursos en distintas actividades y los movían diferentes motivaciones, en general ya dependían de la pluriactividad para generar ingresos: remesas, salarios, regalos, donaciones, becas, programas de gobierno, entre otros.

En esta región, ahora es común ver espacios en sus casas destinados a la cochera, tanto de autos como de camionetas, solo que a diferencia de antaño, ya son vehículos de distracción y no sólo para realizar labores agrícolas. Igual vale decir que las inversiones de remesas se han diversificado y alejado de la agricultura sin dejarla de lado, pero ya se incluyen negocios familiares de turismo:

hoteles, casas de huéspedes, misceláneas, restaurantes. Este rasgo es en cierta forma similar a lo que ocurre en otras entidades de México y que se exhiben en la literatura citada para el caso de Oaxaca, Michoacán, Veracruz y demás.

Adentro del hogar.- Otra situación relacionada a la participación de las mujeres en la migración, es la forma en que se asume y ejecuta la jefatura del hogar. A pesar de la circulación de nuevas ideas, experiencias, recursos y gente, a través de las redes sociales y de las prácticas transnacionales de algunas personas, en esta región, como en otros escenarios (Lagarde, 1997; García y Oliveira, 1998), entre las mujeres y entre los hombres, prevalece la idea de lo familiar y lo doméstico como espacios de las mujeres en general. Por ejemplo, a diferencia de otras localidades donde el hijo menor cuida de los padres enfermos y en edades avanzadas, en esta región, en casi nueve de cada diez hogares (86%), las mujeres deben cuidar a un conjunto más amplio de integrantes del hogar (hijos, esposo, pareja, madre, nietos, padre, abuelos), en aspectos de alimentación, educación, atención a la salud, y demás. No obstante, en lo particular, con la migración, las vivencias y los aprendizajes traídos al retorno por hombres y mujeres, aunque sobre todo las mujeres jóvenes, muestran pequeñas fracturas a esta forma tradicional de funcionamiento de los hogares.

En los hogares con migración internacional donde el jefe está ausente, es frecuente que las mujeres de mayor edad y sin experiencia migratoria, no asuman que están al frente del hogar, aunque en la práctica así sea porque toman decisiones para conseguir los alimentos, educar hijos, asegurar el funcionamiento cotidiano del hogar. Por ejemplo, cuatro de cada diez hogares entrevistados (45%), declaran que tienen una jefatura compartida entre madre y padre aunque el esposo se encuentre ausente por migración. Ellas se asumen como responsables de la reproducción social y material de sus hogares, con lo que contribuyen a mantener vigente la idea del hogar como espacio femenino. En los hogares de mujeres con experiencia migratoria que tienen pareja migrante, y que en general también son más jóvenes, éstas forcejean con maridos, suegros y parientes hombres en su afán de romper sus roles tradicionales en sus hogares y la comunidad; asumen mayor rango para tomar decisiones en lo personal, de manera autónoma e individual respecto a los gastos de la casa, inversión de remesas, sobre los hijos, además pujan por salir a socializar con amistades, parientes y vecinos, buscar empleos, se encuentre o no presente en el hogar la pareja, el padre, los hermanos o la parte femenina del hogar que no ha sido migrante.

Formación de hogares.- En el mercado matrimonial de la región las influencias de la migración internacional forcejean con las tradiciones. Mientras que para algunas jóvenes no migrantes una relación sentimental con un migrante incrementa sus posibilidades para establecerse en aquel país, ven ésta como una vía para mejorar y hacerse de un patrimonio; los jóvenes migrantes que ya

conocen los entornos liberales del extranjero, más bien buscan unirse con una mujer de la región, formar una familia y criar sus hijos en su tierra, ellos temen al libertinaje, la liberación y la desintegración familiar. Ellas prefieren salir porque saben que tradicionalmente en esta región las propiedades (casas, ranchos, carros, terrenos, parcelas) son de pertenencia masculina; la socialización con paisanas migrantes les permite formarse una idea de que en el otro país, es más probable hacerse de un patrimonio a su nombre, además de que allá las relaciones maritales y los proyectos conjuntos como familia ocurren en condiciones más igualitarias e independientes sin la intervención de los suegros y demás familia. En esta región, en siete de cada diez hogares entrevistados, el jefe tiene la propiedad de la vivienda a su nombre, en las tierras de cultivo la proporción es menor (41%).

REFLEXIONES FINALES

Esta investigación muestra, con base en el estudio de la migración internacional en una región al sur del Estado de México, que con el ir y venir de los padres, abuelos, hermanos, tíos y la posterior incorporación de la hermana, tía, madre, hija, se van dando los acomodos necesarios para la conformación y coexistencia de diversas configuraciones familiares al interior de los hogares con y sin migración internacional. Se distinguen unas de otras en varios aspectos, pero sobre todo porque en aquellas configuraciones donde hay mujeres que tienen experiencia migratoria internacional y que cuentan con otras vivencias externas a la localidad, pujan por establecer cambios de organización internos en los hogares haciendo más igualitarios los roles entre hombres y mujeres, mientras que en aquellas donde hay mujeres de mayor edad y sin experiencia migrante, es la propia mujer quien asume los roles tradicionales en el hogar, y contribuye a su transmisión y sostenibilidad entre sus hijas.

En aquellas configuraciones donde coexisten ambos tipos de mujeres, se generan fricciones con frecuencia. Se aprecian cambios en la valoración agrícola, y las fuentes generadoras de ingreso al hogar, el impulso a la educación de las niñas, la alimentación, la salud, la incorporación de hábitos en los hijos como la limpieza, no tirar basura en la calle, el respeto a los demás; es la llegada de remesas, ideas, actitudes y conocimientos, con las migrantes de retorno, las que más evidencian las distintas configuraciones familiares en esta región.

Vale decir que la creciente migración de las mujeres muestra que, a pesar de las restricciones domésticas, comunales y de género, de las reducidas posibilidades de emigrar para apoyar a sus hogares y a sí mismas y del pequeño margen de maniobra con el que contaban, ellas pudieron construir redes de apoyo y ampliar sus capacidades para desenvolverse en dos países (pese a la hostilidad del ambiente), saberes que al retorno volvieron con ellas. Esto ha provocado cambios en algunas dimensiones de sus relaciones familiares, en sus dinámicas internas y en las comunidades, como el hecho mismo de mejorar

las relaciones de género, socialmente ganarse la aceptación de ser vistas como migrantes independientes y proveedoras de sus hogares además de tener un efecto arrastre. Como fue referido, las jóvenes casaderas buscan obtener acceso a la migración para obtener una relación más igualitaria y formar un patrimonio compartido e independiente a la vez.

LITERATURA CITADA

- ARIAS, P.(2009) La pluriactividad rural a debate. En De Grammont H. y Martínez L., *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Quito: Flacso.
- ARZATE, J. y VIZCARRA, I. (2007) “De la migración masculina transnacional: violencia estructural y género en comunidades campesinas del Estado de México”. *Revista Migración y Desarrollo*, 2° semestre.
- BACA, N. (2011) *Lógicas de circulación y migración femenina del sur mexicano a Estados Unidos*. Tesis de Doctorado en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- BACA, N. y LUNA, A. (2015) “Territorio, migraciones y género. La participación de las mujeres en la construcción de la región migratoria Coatepec Harinas”. En Baca, N. y Salas, R., *Migración internacional, territorios y sujetos migrantes del Estado de México*. México: Eón-UAEM.
- CORNELIUS, W.(1992) From Sojourners to Settlers: the Changing Profile of Mexican Immigration to the United States. En Bustamante, J., Reynolds C. e Hinojosa R., *US-Mexico Relations: Labor Market Interdependence*. Stanford: Stanford University Press.
- DE GRAMMONT, H.(2009a) La desagrarización del campo mexicano. *Revista Convergencia*. No. 50.
- DE GRAMMONT, H., LARA, S. y SÁNCHEZ J. (2004) Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EE.UU.). En Ariza, M. y De Oliveira O., *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. México: UNAM.
- DEL REY, A. y QUESNEL, A. (2004) Migración interna y migración internacional en las estrategias familiares de reproducción. El caso de las poblaciones rurales del estado de Veracruz, México. *Ponencia presentada en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, 18 al 20 de septiembre. Brasil: Caxambú, ALAP.
- FAGETTI, A. (2000) Mujeres abandonadas: desafío y vivencias. En Barrera, D. y Oehmichen, C., *Migración y relaciones de género en México*. México: GIMTRAP/UNAM.
- FAO (2011) *El estado mundial de la agricultura y la alimentación. Las mujeres en la agricultura: cerrar la brecha de género en aras del desarrollo*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- FLORES, A., CUATEPOTZO, L. y ESPEJEL, A. (2012) Manejo, control del dinero y otros logros. Mujeres migrantes de retorno en Tlaxcala, México. *Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo*. No. 3, 271-295.

- GARCÍA, B. y DE OLIVEIRA, O. (1998) *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México.
- GIL, J. (2014) Cuatro carteles en Guerra por el Botín mexiquense. *Revista Proceso*. No. 1950.
- IGECM (2008) *Niveles de pobreza en el Estado de México, 2000-2005*. IGECEM. Toluca. Recuperado de: <http://iiigecem.edomex.gob.mx/descargas/estadistica/NPEM/NPEM2000-2005.pdf> [20/01/2014].
- JELIN, E. (2007) Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales. En Arriagada, I., *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*. Santiago de Chile: CEPAL/UNFPA.
- KLIKSBERG, B. (2005) La familia en América Latina. Realidades, interrogantes y perspectivas. *Revista de ciencias Sociales Convergencia*. No. 38, 13-41.
- LAGARDE, M. (1997) *Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LONG, N. (2007) *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. San Luis Potosí: CIESAS/Colegio de San Luis.
- MÉNDEZ, M. (2009) Incursión ocupacional rural en escenarios no agrícolas y urbanos: tendencias y desafíos. En De Grammont H. y Martínez, L., *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Quito: Flacso.
- REYES, E. (2014) Crímenes contra mujeres en Edomex quedan impunes, acusan. *El Financiero*. Ciudad de México. Recuperado de: <http://www.elfinanciero.com.mx/sociedad/mujeres-las-mas-vulnerables-en-edomex.html> [30 de marzo 2014].
- SALAS, R. (2011) La migración de retorno desde Estados Unidos hacia el Estado de México: oportunidades y retos. *Cuadernos Geográficos*. No. 49, 153-179.
- SZASZ, I. (1993) *Migración temporal en Malinalco. La agricultura de subsistencia en tiempos de crisis*. México: El Colegio de México-El Colegio Mexiquense.
- TAYLOR, E. (1995), *Micro Economic-wide Models for Migration and Policy Analysis: An Application to Rural Mexico*. Paris: OECD.
- WOMEN'S REFUGEE COMMISSION (2009) *Building Livelihoods. A Field Manual for Practitioners in Humanitarian Settings*. Nueva York: Women's Refugee Commission.
- ZAPATA, E. y SUÁREZ, B. (2012) Migración: reasignación de roles en espacios locales y transnacionales. *Ra Ximhai*. No. 1, 45-63.